

más que nunca voy á necesitar de esa buena voluntad, y espero que no faltará. Mucho me ha complacido el distribuir los premios á los aspirantes al sacerdocio: mayor será mi satisfacción cuando pueda imponerles las manos al pie del altar. ¡Sobre ellos y sobre todos los presentes, derrame el Señor sus bendiciones más escogidas!



DISCURSO

LEÍDO EN LA SOLEMNE DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL SEMINARIO

CONCILIAR DE SAN LUIS POTOSÍ, LA NOCHE DEL 13

DE NOVIEMBRE DE 1886.



SEÑOR GOBERNADOR: *

HOY hace dos años que la voluntad soberana del reinante Pontífice me entregó las riendas de la diócesi de San Luis. No necesito encarceros con cuánto gozo vine á esta ciudad, tan querida aun antes de ser mía; ni he menester recordaros con cuánto ardor me consagré desde luego á la educación de vuestra juventud. Pero grande como era este ardor, y aunque la lentitud no es por cierto uno de mis defectos, hallé que era tanta vuestra ansiedad por ver mejoradas vuestras escuelas y colegios, que mi actividad quedó eclipsada por la vuestra, y en vez de estimularos, me fué preciso conteneros.

Tomé posesión, si no lo habéis olvidado, á mediados de Febrero del año próximo pasado, época en que los cursos académicos están de ordinario empezados en todo

* El Sr. General D. Carlos Diez Gutiérrez.

el país. Imposible era, por tanto, satisfacer desde luego vuestros deseos, ya introduciendo elementos extraños, ya sirviéndome de los que teníais, y que yo ni siquiera conocía. Á estudiarlos me dediqué los primeros meses; y tan bien se aprovecharon los días, que cuando hace un año os dirigí la palabra desde este lugar, ya estaban formados los planes de reforma en la educación de vuestra juventud de ambos sexos, ya el personal de fuera, ó había llegado, ó se hallaba en camino, y ya sabía yo cuáles elementos de casa podría utilizar, y de qué manera convenía obrar para que éstos llenaran vuestros deseos y los míos.

Os dije entonces: "no habrá en el personal de los profesores todos aquellos cambios ó trastornos que tal vez teméis ó esperáis." Así ha sucedido. El antiguo benemérito Rector ha seguido prestando los servicios compatibles con su dignidad de Chantre y sus deberes de Capitular, ya desempeñando una cátedra, ya como miembro del consejo de Canónigos que ha de ayudar al Obispo en el gobierno del Seminario. Los profesores de Derecho, de Física y de Matemáticas, de Humanidades y de cursos elementales son, salvo uno que otro, los mismos que encontré. El nuevo Rector, nativo de esta provincia eclesiástica, se ha consagrado exclusivamente á la disciplina (como acaba de decirnos en su informe) llevando hasta la nimiedad su alejamiento de toda ocupación extraña, y llenando su cometido hasta el escrúpulo.

Esta constante dedicación no podía menos que surtir el deseado efecto, y me complazco en reconocer que, en materias disciplinarias, nada deja ya que desear el Colegio. Los alumnos que componen el Seminario llamado

mayor, son todos internos. Ninguna dificultad hubo (aunque no pocos lo temían) para hacerlos trocar la libertad de la casa de huéspedes por la sujeción de la celda del colegial. Con laudable docilidad se han sometido á esa multitud de reglas y usos, al parecer de poca importancia, pero que son indispensables para el orden de un ateneo. Ya los veis caminar á la capilla y á refectorio en ordenada formación y á paso acompasado. Su regularidad y compostura en las distribuciones religiosas son cual conviene á futuros ministros del Santuario. Si hacéis comparaciones con la fiesta á que os convidé el año pasado, podréis observar que han subido y bajado los escalones de la plataforma sin que el traje talar les estorbe, y que las sotanas, de forma correcta y decente, les sientan ya como arneses propios, y no dejan traslucir, como antes, los claros matices de un vestido interior nada clerical.

El hábito no hace al monje, dice el proverbio vulgar; pero sí lo resguarda, lo forma, le da el espíritu de cuerpo, que es el alma de toda milicia, y le inspira el sentimiento de su dignidad. Cuando no ha muchos años vió cierto viajero, al desembarcar en Veracruz en tiempo de la intervención francesa, á los *Chasseurs d'Afrique* con sombrero mexicano de anchas alas, jubón desabrochado y ligero pantalón de tlaxcalteca en vez del uniforme de ordenanza, el instinto le dijo que ya la indisciplina se había apoderado de ese ejército antes tan aguerrido; y en efecto, ni una victoria digna de nota se ha registrado después en sus anales. Por el contrario, en la guerra de 1870 era de notarse la regularidad con que en el ejército alemán se portaba el uniforme, ya cayese la nieve, ya

resplandeciera el sol, ya se tratase del dormán de los húsares, ya de la coraza de la caballería pesada, no sólo por el soldado y el humilde alférez, sino por el feld-marschal, y los príncipes de la sangre, por el famoso Canciller y el mismo Soberano. Así, á primera vista, y aun al observador más superficial, se revelaba esa nación como la primera potencia militar del siglo.

De igual manera, y aun en mayor escala, sucede en la milicia eclesiástica. El sacerdote á quien pesa la sotana, da á entender que le pesan también los deberes de su estado. El que transforma la seria y majestuosa toga en traje carnavalesco, indica (aunque el espectador á veces se equivoque) que en su espíritu se agita un perpetuo carnaval. El que hace gala de llevarla rota y manchada, es casi seguro que tiene los altares de su Iglesia rotos é inmundos, y que no cuida de lavar las manchas de sus ornamentos, y aun tal vez ni de su conciencia. Las circunstancias pueden obligar al clérigo á trocar su pleno traje por la capa española, la sotanilla inglesa, ó las botas y redingote del capellán de ejército; pero el ministro fiel á su vocación muestra, aun en estos cambios, que los efectúa á su pesar; y en el templo, y en su casa reasume inmediatamente sus honrosas divisas. Pontífices, Concilios, Obispos, todos han cuidado siempre con especial ahinco del traje eclesiástico; y no hago más que seguir sus huellas, oh jóvenes, al acostumbraros desde la edad temprana á portarlo.

En una reciente Encíclica á los Obispos de Hungría, y en otra todavía más reciente enderezada á los de Portugal, así se expresa, repitiendo las mismas frases, el Sumo Pontífice León XIII: "La santidad de vida, sin

la cual infla la ciencia y nada sólido produce, no sólo abraza las costumbres puras y honestas, sino también ese conjunto de virtudes sacerdotales, de donde proviene esa imagen de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, que constituye los buenos ministros del altar. Tal es el objeto de los seminarios. . . . Diríjanse á este fin, sobre todo, vuestros desvelos y vuestros afanes. Confiad la enseñanza de las letras y de las ciencias á varones selectos que á la sana doctrina adunen la pureza de costumbres, de suerte que, en negocio de tanta importancia, podáis con justicia depositar en ellos vuestra confianza. Escoged á los prefectos de disciplina y á los directores espirituales, entre aquellos que se distinguen por el dón de prudencia y de consejo, y en quienes brilla la experiencia."

Tanto los que viven en el Seminario como los padres de familia, son testigos de que á esto han tendido nuestros esfuerzos. Aunque á los Teólogos, que son los que muy pronto han de ser ministros del Santuario, se ha dirigido principalmente nuestra atención, á todos igualmente se ha extendido la paternal solicitud de los superiores; y los multiplicados prefectos en el estudio y en la recreación, en el dormitorio y en el patio, pueden responder de la inocencia de los niños que, inocentes aún, se han cometido á nuestra vigilancia. Se les han proporcionado, para las horas de descanso, juegos que los distraigan y los fortifiquen; y más adelante se mejorará mucho este importante ramo de la educación. Los que no han podido vivir en aposento separado, se han congregado en espaciosos dormitorios, suprimiendo por completo esas celdas en que tres ó cuatro tan sólo, sin prefecto alguno, pasaban largas horas del día y de la noche,

en ocio más peligroso para la moral que todas las redes que el mundo pudiera tenderles fuera del colegio. Sin las dificultades que temíamos, reconcentramos á todos en una sala de vastas dimensiones, en que en silencio, sin facultad para conversar unos con otros, constantemente bajo los ojos del vigilante, y con el libro, la pluma y el papel sobre la mesa, aprovechan todos los minutos señalados para estudiar, hojean cómodamente los diccionarios, y escriben sin dificultad cuando lo han menester.

¿Cuándo, cómo, en qué circunstancias se introdujo en el país la costumbre tan generalizada hasta hace poco, de estudiar á gritos y paseándose en grupos de tres ó cuatro por abiertos corredores? Por más que he hecho no he podido averiguarlo. De seguro que no la trajeron los doctos profesores de Salamanca y Alcalá que fundaron la Universidad de México. De cierto que no nació en San Ildefonso, en aquella época de prosperidad maravillosa que lo distinguió antes del reinado de Carlos Tercero. Sin duda que tuvo su origen en la época de decadencia de las letras, y á su vez fué madre de decadencia todavía más grande en los estudios y en la disciplina. Era en extremo cómoda para pedagogos ya sin entusiasmo ni empeño, y que sólo procuraban salir del paso en el cumplimiento de sus fáciles deberes. Poco trabajo debía tener un vigilante en cuyo derredor podían girar á su albedrío corrillos de muchachos vociferando á plenos pulmones. Como generalmente presidía cada grupo algún escolar de los más aventajados, quien se encargaba de sugerir las traducciones y resolver las dificultades á sus obsequiosos satélites, resultaba que éste se subrogaba al profesor, cuya carga se aligeraba de tal

suerte, que la misión del maestro se limitaba á señalar á los discípulos cierto número de páginas de un autor servilmente seguido, para aprenderlas más ó menos de memoria, y á escuchar la lección en silencio.

Pero si tal método era cómodo para los maestros y suave para los alumnos, las letras y las ciencias perdieron de una manera increíble. Sin hablar por ahora más que del idioma latino, el ningún ejercicio en escribirlo y el poquísimo uso del diccionario, hicieron que su aprendizaje se limitara á unas cuantas reglas gramaticales, y á pocas, poquísimas versiones mecánicamente aprendidas. Por lastimoso que sea el bosquejo, demasiado sabéis que no es una caricatura la que os trazo, sino un cuadro copiado del natural y aun considerablemente atenuado. Excepciones ha habido siempre; pero como de costumbre, sólo han servido para afirmar la regla. En la Edad Media, y aun en la época en que la civilización cristiana fué introducida en México, la palabra *grammatica* era sinónima de literatura, y un *gramático* era un verdadero hombre de letras. En este sentido se tomó la palabra cuando se fundaron las cátedras de Gramática Latina en nuestros antiguos Colegios y Universidades. Con el tiempo, empero, las que fueron en su origen escuelas de Retórica y Letras Latinas, se convirtieron en clases de pura gramática en la significación más restringida que ahora se da al vocablo. Los dos escasos años que se le consagraban, y el tiempo que de ellos se perdía con el imperfecto modo de estudiar arriba indicado, no permitían otra cosa.

¿Hemos remediado nosotros el mal que tan severamente censuramos? En un año ha sido imposible con-

seguirlo por completo; pero á ello han tendido nuestros esfuerzos desde el principio, y no desmayaremos hasta alcanzar nuestro fin. Con el año adicional de Humanidades que hemos establecido, algo se ha logrado. Desde la cátedra de Mínimos se han hecho temas por escrito; y aunque los resultados podían haber sido más satisfactorios, no podemos estar del todo descontentos. En la cátedra de Teología las explicaciones del Profesor han sido siempre en latín, todos los estudiantes lo comprenden, y algunos han llegado á hablarlo con notable corrección. Ni en las clases superiores ni en las inferiores se ha asesinado la Prosodia con la bárbara crueldad que me causaba convulsiones el año pasado; pero todavía fuí testigo de algunas puñaladas que se le asestaron sin misericordia. ¿Por qué tanto horror, oh jóvenes alumnos, á esos esdrújulos sonoros en que abunda el idioma latino? ¿De dónde nace ese furor por convertir en agudas, voces que están muy lejos de serlo? Cuando hace tantos años que se desterró aun de nuestra pronunciación provincial del idioma patrio, el abuso de la sinéresis que tanto afeaba los discursos y escritos aun de nuestros hombres más eminentes, ¿por qué os empeñáis en conservarla en la pronunciación latina, en que hiere más á lo vivo todo oído no completamente viciado?

Para corregir estos y otros defectos, evitar que los alumnos contraigan vicios de lenguaje que después es muy difícil borrar, y hacer la enseñanza más uniforme, yo exhorto á todos los profesores á que ocurran con frecuencia al Prefecto de estudios, lo consulten constantemente y lo inviten á menudo á visitar las clases, escuchando con docilidad sus observaciones y aprovechán-

dose de sus luces y experiencia. De esta suerte el éxito del año venidero nos podrá causar mayor satisfacción todavía que el del presente. También espero que entonces quedarán los padres de familia más contentos de nuestras escuelas elementales. Nos son perfectamente conocidas las causas de alguna que otra imperfección que en los últimos meses se ha descubierto, y bien sabéis que un diagnóstico acertado es el principio de la curación. Las saludables reformas que no han podido efectuarse desde el principio, se llevarán á cabo más tarde, y con esa prontitud y ese afán de que hemos dado repetidas pruebas. Asimismo espero el año entrante proporcionar á los alumnos más comodidades, y hacer que el Colegio, por su pulidez y limpieza, presente más que hasta aquí el aspecto de una casa particular, de un verdadero *home*, como con palabra intraducible dicen los ingleses. Imposible ha sido lograrlo por completo hasta aquí, anegados como han estado los colegiales en el mar de polvo que producía la incesante tarea de numerosos albañiles, carpinteros, canteros y otros artesanos, que han trabajado durante largos meses en la ampliación del edificio. Ya, gracias al cielo, está la obra material casi terminada. Como podéis ver, con lo recién construido y las casas contiguas que acabamos de comprar, el Seminario es tres veces más grande que hace un año. Lo que falta para dejar terminado este departamento se hará en vacaciones y, cuando vuelvan los alumnos, ya el polvo no opacará las lámparas, ni espesará la tinta, ni cubrirá los libros, ni quitará su morbidez á las camas; y se podrá tener todo el aseo que en la casa particular más pulida. Aun falta mucho para coronar el edificio. La ad-

quisición de la manzana entera apenas bastaría á proporcionar todas las comodidades que estos planteles exigen. Para ello necesito tiempo, abundantes recursos pecuniarios y la cooperación de todos vosotros. Debo unirle al digno Rector al dar las gracias á los padres de familia que nos han honrado con su confianza. Aunque estoy muy lejos de dejarme llevar de un pernicioso optimismo (y de ello os he dado pruebas en el presente discurso) cúpleme, sí, deciros que quedé altamente satisfecho de los exámenes de Teología Dogmática y Moral á que asistí; que mucho halagó mi gusto particular el estudio tan vasto que se hizo de literatura española; que si de las respuestas que los niños de las clases elementales dieron á sus examinadores ha de inferirse el estado general de las escuelas, no deberíamos tener sino palabras de alabanza. En cuanto á los graduales pero rápidos adelantos en la declamación y en la música, vosotros mismos, Señores, habéis podido juzgar, en las fiestas á que habéis asistido en Marzo, en Julio y en esta misma tarde. Tal ha sido el objeto de los espectáculos que se han preparado, y no por cierto el celebrar vanidosamente el onomástico mío propio ó el natalicio del Rector.

Hace un año, os anuncié desde este mismo lugar que estaba en vísperas de abrirse un Colegio de Niñas, en que pobres y ricas pudieran educarse, y adonde fuera dado concurrir no sólo á muchachitas en la primera infancia, sino á señoritas de edad más avanzada. No necesito deciros que cumplí mi promesa; pero sí debo confesaros que vuestra cooperación sobrepujó mis esperanzas. Edificado estoy con la abnegación y constancia de las educandas y de sus padres; y ya que casi á todos veo

reunidos en esta fiesta, no perderé la ocasión de rogarles que no desmayen en la empresa con tan feliz éxito comenzada. De poco servirá la permanencia de unos cuantos meses en el Colegio del Sagrado Corazón. Las niñas pequeñas por pequeñas, las grandes por grandes, necesitan completar su educación moral é intelectual. El desmayar en estos momentos sería motivo de lágrimas para toda la vida; un ligero sacrificio en tiempo oportuno acarreará ganancias incalculables. Á la ciudad entera, y á mí más que á nadie, causó positivo asombro la multitud de niñas pobres que se precipitó á las puertas del externado apenas se anunció su apertura. Á los pocos días contábamos quinientas; y no salidas, Señor Gobernador, de vuestras bien montadas escuelas, sino del humilde hogar que por primera vez se atrevían á dejar. Este afán universal por aprovecharse de la educación por nosotros ofrecida, habla muy alto en favor de esta dócil población; y al mismo tiempo nos revela el secreto de ganarse la confianza de los pobres, y nos da lecciones para lo porvenir. Si tuviéramos local doblemente espacioso y más personal docente, se duplicaría y aun triplicaría el número de alumnas. Muchas han sido las que por falta de ambos elementos hemos tenido que desechar.

Terminaré con las palabras que, en ocasión análoga dirigió á los alumnos de uno de sus colegios, cierto ilustre Prelado Francés contemporáneo, gloria de la Academia al par que del Oratorio, de que es uno de los miembros más distinguidos.

“Vivimos en una época y bajo un régimen de competencia, y es preciso aceptar francamente el principio y las consecuencias que de él emanan. ¡Ojalá que sobre

este punto todos se pusieran de acuerdo, en el terreno de la libertad y del respeto sincero de los derechos ajenos!

“Cuando os halléis en contacto con otros jóvenes de vuestra clase, que no se hayan educado en las mismas escuelas que vosotros, no les mostréis prevención alguna, ni abriguéis disposiciones hostiles. La competencia, racionalmente entendida y lealmente practicada, sólo debe excitar la emulación; noble sentimiento que nada tiene común con los celos, ni mucho menos con el odio.

“Si vuestros condiscípulos de otras escuelas logran mejor éxito que vosotros, redoblad vuestros esfuerzos para igualarlos y aun vencerlos. Si la primacía os pertenece, á ellos toca disputárosla y arrebatárosla, si pueden, con mejores métodos y más constante aplicación. . . . No somos nosotros de aquellos que eliminan al adversario para ahorrarse el trabajo de vencerlo.”

Recibid como más estas nobilísimas frases del Obispo Augustodunense.* Id á reparar vuestras fuerzas y á prepararos para las nuevas fatigas que empezarán á mediados de Enero. Animados con el éxito y amaestrados por los ligeros contratiempos de este año, podréis en el venidero, oh profesores y alumnos, adelantar más todavía y corresponder con mayor empeño á la confianza que en vosotros han puesto vuestras familias y vuestro Prelado.

* Monseñor Perraud.



DISCURSO

LEÍDO EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO SEMINARIO

DE SAN LUIS POTOSÍ, LA NOCHE DEL 13 DE

NOVIEMBRE DE 1888.